

No dejes que tus expectativas te roben tus bendiciones

Por Vic Coleman

Introducción

Cuando nos convertimos en cristianos, por lo general nos acercamos a Dios con un conjunto de expectativas, es decir, cosas que esperamos, anticipamos, cosas que consideramos razonables. Cuando nos encontramos con tormentas en nuestras vidas, acudimos a Dios en busca de ayuda, con nuestras expectativas a la cabeza. Para nuestra sorpresa, a veces Dios no cumple con nuestras expectativas. A menudo, la decepción asociada conduce a la ira, la desilusión y el debilitamiento de nuestra fe.

Pero tres de los atributos de Dios que se demuestran en esta lección son Su fidelidad, Su omnipotencia (todopoderosa) y que Él es imputable, es decir, que no cambia. Por lo tanto, es posible que necesitemos mirar nuestras decepciones desde una perspectiva diferente antes de comenzar a cuestionar a Dios.

Este estudio se centra en los acontecimientos de Naamán, un guerrero sirio que casi dejó que sus expectativas le robaran lo que más deseaba.

Pasajes de las Escrituras utilizados en esta lección

2 Reyes 5:1 – 19

Deuteronomio 6:6 – 7

Proverbios 22:6

Marcos 10:27

Efesios 3:20 – 21

Isaías 55:8 – 9

Fondo

Naamán fue un guerrero sirio que vivió alrededor del año 900 a.C. A pesar de una tregua general entre los dos países, Israel y Siria tuvieron escaramuzas ocasionales a lo largo de sus fronteras. Una de estas escaramuzas resultó en la captura de una niña israelí que fue llevada a la casa de Naamán para trabajar como sirvienta de su esposa.

Al leer 2 Reyes 5, notará que las diferentes traducciones de la Biblia usan diferentes términos para referirse a la misma tierra. Siria era conocida como *Aram* en hebreo. El territorio también era conocido como Mesopotamia o Aram-naharain (Siria de los dos ríos), y Padan-aram. De nuevo, los diferentes nombres se refieren a la misma tierra.

La fuente de nuestras bendiciones

Lo primero que hay que notar en el versículo 1 es que Dios fue la fuente de las victorias de Aram. La notoriedad de Naamán se debía a las victorias que Dios había permitido. Aunque no era hebreo, sus victorias militares se debieron a la mano divina de Dios.

Punto clave: La mano divina de Dios influye tanto en los cristianos como en los no cristianos.

Este es un buen punto para recordar. Nadie, por "bueno" o "malo" que sea, está más allá de la influencia de Dios. Muchas veces, a lo largo de la Biblia, Dios usó a personas no hebreas para lograr Sus propósitos para Israel. A veces usó a otras naciones para "corregir" a su pueblo. A veces usó a otras naciones para demostrar su poder. A veces usó a otras naciones para ayudar a llevar a su pueblo a un lugar específico. Dios tiene influencia sobre el *mundo entero*. Este hecho por sí solo debería afectar la forma en que oras en el futuro; sabrás que Dios puede influir en *cualquier* situación en *cualquier* momento. Además, debe hacerle saber que Dios puede usar a los no cristianos para lograr Su propósito en *su* vida.

¿Has experimentado a Dios usando a un no cristiano para lograr cosas en tu vida? ¿Sabía la(s) otra(s) persona(s) que estaban siendo usadas por Dios? ¿Cuánto tiempo pasó antes de que te dieras cuenta de que así era como Dios estaba obrando? ¿Qué aprendiste acerca de Dios de esa experiencia?

El segundo punto importante a notar en el versículo 1 es que Naamán tenía lepra. Durante ese tiempo, la lepra era en efecto una "sentencia de muerte lenta". No había cura. Se consideraba contagiosa, y quienes contraían la enfermedad eran condenados al ostracismo de sus familias y del resto de la sociedad. En ese momento, Naamán debía estar en las primeras etapas de la enfermedad, pero su futuro era sombrío. La lepra comenzaba como pequeñas manchas rojas en la piel y pronto se volvía blanca y escamosa. Con el tiempo, el cuerpo se pudriría perdiendo cabello, uñas, dientes y extremidades.

En los versículos 2 y 3 aprendemos que una muchacha hebrea fue la que sugirió que Naamán debía "ver al profeta que está en Samaria" para sanar. En este pasaje se ilustran dos puntos principales:

Punto clave: Siempre debes estar dispuesto a compartir tu fe.

Sé sensible a las oportunidades que Dios pueda proporcionar para testificar a otras personas. Muchas veces, las personas son las más receptivas a escuchar acerca del Señor en un momento bajo de sus vidas o en momentos en que enfrentan grandes obstáculos. Si somos "orados" y sensibles a la dirección del Espíritu Santo, una palabra, pronunciada en el momento apropiado, hará una gran diferencia. Recuerde, es el Espíritu Santo quien atraerá a los hombres a Cristo; somos solo vasos a través de los cuales Él obra.

El segundo punto clave es:

Punto clave: Es extremadamente importante que enseñemos a nuestros hijos acerca del Señor.

Si lees todo el capítulo, descubrirás que Namaan finalmente fue sanado de su lepra. Pero su sanidad llegó a través del consejo de una niña hebrea. Si no se le hubiera enseñado acerca del Señor, Sus profetas o Su poder a una edad temprana, no podría haber compartido la palabra que condujo a la sanación de Namaan. ¿Sabían sus padres que sería hecha prisionera en una incursión siria? No. ¿Conocían personalmente a Namaan? No. ¿Sabían que su hija llevaría a Namaan a un hombre de Dios que le instruiría sobre cómo ser sanado de una enfermedad incurable? No.

No podemos adivinar más que Dios. Sus caminos están más allá de nuestros caminos. Lee Deuteronomio 6:6-7. La Palabra de Dios debe ser enseñada a nuestros hijos *continuamente*. Debemos hablar sobre el Señor y Sus caminos en *ambientes casuales*, así como formalmente en la iglesia. Es responsabilidad de los padres proporcionar esta educación. La vida de Naamán cambió para siempre gracias a la obediencia de los padres de la niña a Deuteronomio 6:6-7. El fundamento piadoso se estableció temprano en el corazón de la niña y otros se beneficiaron de las enseñanzas de sus padres. Lee Proverbios 22:6.

Si tienes hijos mayores, ¿les enseñaste acerca del Señor cuando eran pequeños? Si no es así, ¿por qué? Mirando hacia atrás, ¿cree que enseñar (o no enseñar) a sus hijos acerca del Señor habría marcado una diferencia en sus vidas? ¿Cómo es eso?

Si sus hijos son pequeños, ¿cuáles son algunos de los obstáculos para enseñarles acerca del Señor? ¿Cómo puedes superar estos obstáculos?

Un poderoso guerrero del ejército sirio cambió su vida gracias a una niña a la que se le enseñó acerca del Señor a una edad temprana. ¿A quién influirán sus hijos?

El valor de un milagro

Lee 2 Reyes 5:4-7. En este pasaje tenemos una idea de cuán grave era la situación de Namaan. En el versículo 4 aprendemos que Namaan llevó consigo "diez talentos de plata" y "seiscientos siclos de oro". Iba a usar este dinero como pago a cambio de su curación. Hoy en día no usamos *talentos* y *siclos*, pero durante ese tiempo, eso equivalía a unas 750 libras de plata y 150 libras de oro. A los precios actuales, esa cantidad de plata y oro vale aproximadamente *4,3 millones de dólares*. Ese es el valor que Namaan le dio a su milagro... una tarea aparentemente imposible. Y con esa cantidad de dinero, Namaan tenía expectativas.

El versículo 7 ilustra lo imposible que parecía este milagro. El rey de Israel rasgó sus vestiduras y, en cierto sentido, dijo que esto era tan imposible que el rey de Siria debió haber enviado a Namaan solo para iniciar una controversia entre ellos. *Nadie* se curó de la lepra en ese momento... Fue, en efecto, una sentencia de muerte en muchos sentidos.

Nuestro Salvador nos enseñó un principio más amplio acerca de Dios y Sus caminos, aunque estaba hablando de que los ricos alcanzan la salvación. Lee Marcos 10:27. No hay nada imposible para Dios. Este principio fue entendido por una niña y el profeta Eliseo.

Otra observación que hay que hacer es comparar la respuesta de la niña en el versículo 3 con la respuesta del rey de Israel en el versículo 7 a la misma noticia: Namaan tenía lepra. Uno respondió con fe, el otro con miedo.

Expectativas desafiadas

Lee 2 Reyes 5:8-12. En este pasaje vemos cómo las expectativas de Namaan son desafiadas.

1. Eliseo envió a su siervo a encontrarse con Namaan, pero no lo encontró personalmente. Namaan esperaba conocer a Eliseo personalmente, especialmente porque su necesidad era tan grande y tenía \$ 4.3 millones con él para *pagar* su curación.
2. Namaan ya tenía un "plan de curación" en mente. Él lo explica en el versículo 11, paso a paso.
3. El río Jordán no era el más limpio de los ríos. Había otros ríos en su propia tierra que se habrían considerado mejores para bañarse.
4. Namaan se había bañado antes y bañarse no producía milagros, ni para él ni para nadie más.
5. Las instrucciones eran demasiado simples y "poco espectaculares".

Namaan se enfadó tanto que se alejó enfurecido.

Hay varias cosas que podemos aprender de este pasaje:

Cuanto mayor es la necesidad, más nos enfocamos en esa necesidad. Se vuelve fácil perder la perspectiva y ser "consumido" con la necesidad y todas las ramificaciones de esa necesidad *que no* se satisfacen. Podemos quedar atrapados en el "qué pasaría si..." juego.

La última vez que te enfrentaste a un desafío, ¿te consumió tanto la necesidad que se convirtió en el centro de tu día? Si es así, ¿por qué? En tu mente, ¿qué era más grande, tu necesidad o tu Dios? ¿Qué pasaría si" de tu necesidad o de tu Dios? ¿Por qué?

Ya sea que la necesidad sea grande o pequeña, mentalmente producimos formas de satisfacer la necesidad. Esta imagen mental da forma a nuestras expectativas. El ejemplo clásico se encuentra en el versículo 11. Namaan detalló cómo había imaginado que ocurriría su curación. Usó su propia sabiduría y conocimiento para idear una manera de satisfacer sus necesidades. Esta imagen mental se convierte en el marco de nuestras emociones. Cuanto más imaginamos cómo se satisfará la necesidad, más apegados emocionalmente nos volvemos a la imagen mental. El peligro es que la solución puede "caminar justo delante de nosotros" y la perderemos, porque no coincide con nuestra imagen mental... nuestras *expectativas*.

¿Alguna vez te has perdido una solución, una bendición o una forma de satisfacer tu necesidad porque no se ajustaba a lo que habías imaginado previamente? ¿Qué podría haberte ayudado a "ver con más claridad"? ¿Cuáles fueron los factores (emociones, otras personas, egoísmo, etc.) que te cegaron en primer lugar?

A veces Dios desafía nuestras expectativas a través de la obediencia y algo simple. Lee Isaías 55:8-9. Los pensamientos y caminos de Dios están tan por encima de los nuestros que nunca podemos "adivinarle". Recuerde, Él es el creador de todas las cosas; todas las leyes de la física, la ciencia y las matemáticas, todas las estrellas, todos los seres vivos, incluso el tiempo mismo. Por lo tanto, no hay manera de tener a Dios "todo resuelto". Es por eso que lo mejor que puedes hacer es *confiar en Él*.

La voz de la razón

Lee 2 Reyes 5:13-14. Afortunadamente para Namaan, su sirviente era la voz de la razón. Convenció a Namaan para que siguiera las instrucciones de Eliseo. Su razonamiento fue el siguiente:

"Si estabas dispuesto a hacer algo difícil para tu curación, ¿por qué no hacer algo simple?"

Dios honra la fe y la obediencia. ¿Por qué? Porque estos son indicativos de un corazón que está enfocado en Dios. Son indicativos de una relación personal con Dios. Estas son cosas que le agradan a Él.

Así que Namaán fue sanado de la lepra y su piel "quedó limpia como la de un niño" (NVI). Pero estuvo a punto de perder lo que más deseaba.

Resumen

Creo que Isaías 55:8-9 presenta una verdad que es clave para toda esta lección. No podemos adivinar más que Dios y anticipar qué, cómo y por qué Él hará algo. Por eso es importante confiar en Él. La confianza llega a través de las relaciones y las relaciones vienen a través de una decisión. Decídetes hoy a edificar tu relación personal con el Señor y asegúrate de que tus expectativas no te roben tu bendición.